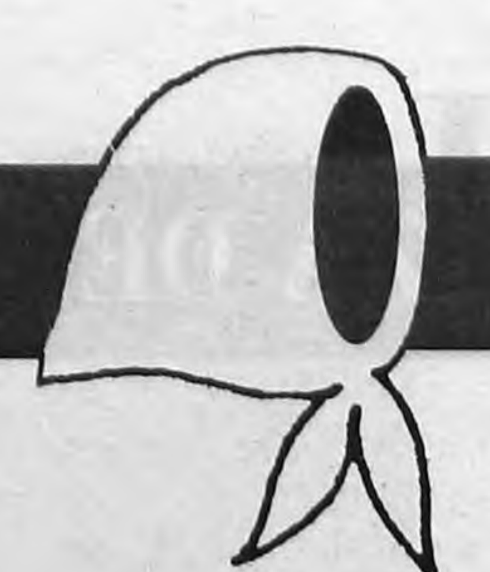
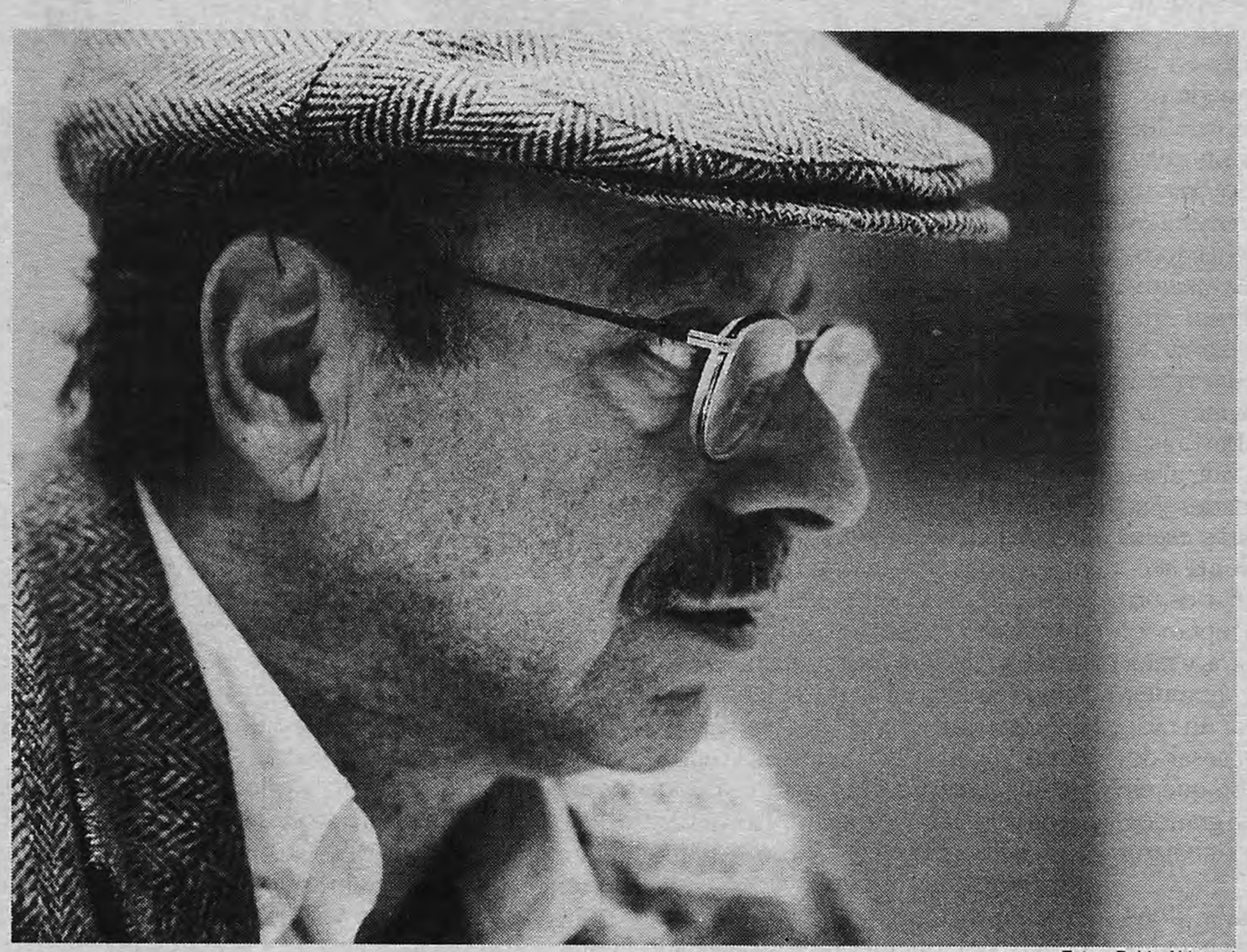


Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo



Fotos: Pablo Aldegani

JAMES PETRAS

"Nuevas prácticas de lucha en América latina"

Es un gran placer volver a encontrarme con las Madres, con los compañeros y compañeras que aquí están, que no sólo discuten sino que practican, que están activos y tienen una visión integral de lo que es la praxis, que estudian y discuten, y que son consecuentes en la lucha por la que discuten.

El tema de hoy es las luchas sociales en América latina y qué hacer. Qué posturas encontramos entre los diferentes grupos intelectuales, frente a ese gran desafío que representa el movimiento en auge en todas las regiones de América latina.

Yo creo que, en primera instancia, debemos comprender la extensión del proceso creciente de los movimientos sociopolíticos en lucha. Porque la visión que tenemos a veces es anecdótica: un levantamiento allí, una protesta allá, represión más allá. Y debemos entender no sólo la extensión y la profundidad, sino también el hecho de que es un gran proceso desigual, donde algunos movimientos, en algunas regiones y países, han avanzado mucho, otros están en un paso preliminar y otros quedan con muchas más limitaciones.

En la actualidad estamos frente a estos momentos históricos que definen un peligro, como el peligro en la Revolución Cubana, después en Vietnam, y ahora con la gran confrontación entre el imperio americano y las grandes luchas en Colombia.

Colombia es el eje latinoamericano, en este momento. Donde tenemos más de 20.000 combatientes y cientos de miles de simpatizantes, enfrentando al imperio y sus cipayos colombianos. Ellos están luchando para garantizar la hegemonía del imperio. El hecho de que hay mil millones en armas, helicópteros, pesticidas y venenos que van a afectar gran parte del país, afectando a un gran porcentaje de productos y campesinos mismos, indica el alcance de esta confrontación, que va a implicar cambios en toda América latina.

La intromisión de los norteamericanos en Córdoba, preparando tropas cipayas de los países vecinos, con el permiso de De la Rúa, define por lo menos dónde están los gobernantes de la Argentina en esta gran confrontación entre el pueblo colombiano y el imperio norteamericano. Y no hay duda de que esta capacitación de tropas mercenarias, entrenadas por los boinas verdes, anticipa que lo que pasa en Colombia puede extenderse a todo el continente.

Lo que pase en Colombia, si hay una derrota del imperio, va a tener consecuencias para toda América latina. Colombia no es una isla caribeña, ni un pequeño país centroamericano. Es un país con una gran población, fronterizo con Brasil, Venezuela, Ecuador, Panamá, Perú, etc. Hay mucho en juego. Con la invasión, con las tierras arrasadas, lo que intenta Estados Unidos es desplazar cientos de miles, o millones de personas a los países vecinos. Y a partir de eso van a desaparecer las fronteras, porque las tropas van a perseguir a los refugiados, diciendo que es cobertura para las fuerzas insurgentes.

Es más, tenemos claro que cuando se aplica una política extremista de tierras arrasadas, van a aumentar las filas de los combatientes que pierden la granja, rompen la familia y no les queda otra alternativa que ingresar a las filas de las fuerzas guerrilleras.

Entonces, tenemos frente a nosotros –no en los años que vienen, sino ahora–, comenzada ya, esta gran guerra. No hay que engañarse, no es una guerra civil como dicen. Es una guerra imperialista, donde los colombianos cipayos figuran como socios menores del proyecto imperial norteamericano.

Y hay que entender que en Colombia las fuerzas revolucionarias están en posición de pares con el gobierno y tal vez estratégicamente más fuertes. Porque el gobierno está muy debilitado, desprestigiado, precisamente porque está profundizando la política liberal (el compromiso de EE.UU. con Colombia, de gran escala, traducido en una ayuda externa mayor que cualquier otro país del mundo, con excepción de Israel y Egipto).

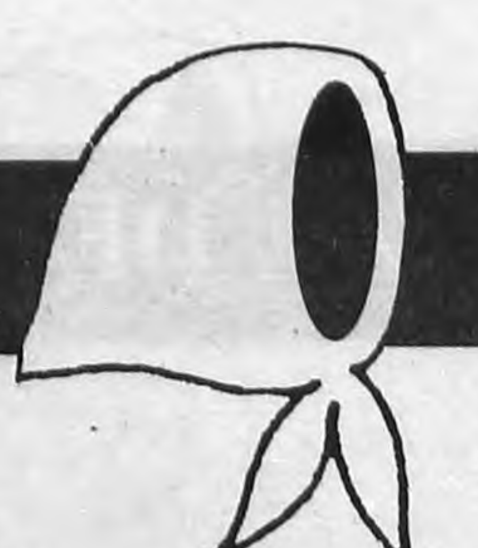
Este compromiso es para que Colombia siga aplicando las medidas neoliberales, los ajustes estructurales, a pesar de huelgas generales, una encuesta que muestra que Pastrana tiene 14 por ciento de popularidad. El gobierno está cada vez más debilitado, cada vez más dependiente del poder de EE.UU.

Mientras tanto, las fuerzas revolucionarias, tanto en el campo como en la ciudad, empiezan a extender su influencia. Enfrentando a los paramilitares, que son una extensión del ejército. Un ejército dominado por EE.UU. Y todo este fraude de que están luchando contra el narcotráfico, cuando el mismo jefe de los paramilitares dice que gana su dinero del narcotráfico, que es un apéndice de EE.UU., del que recibe todas las armas; gran parte de los bancos colombianos lava el dinero con los narcos en Miami. Entonces, es una farsa. Hay que ser un idiota de poco conocimiento para decir que EE.UU. son los buenos contra el narcotráfico, y los colombianos son los malos. Hay una asociación ilícita explícita. Entonces, el uso de esta ideología moralizante es para convencer al público de EE.UU. y Europa de que es una causa humanitaria, para salvar las vidas de pobres jóvenes afectados por las drogas. Así están disfrazando una agresión imperialista.

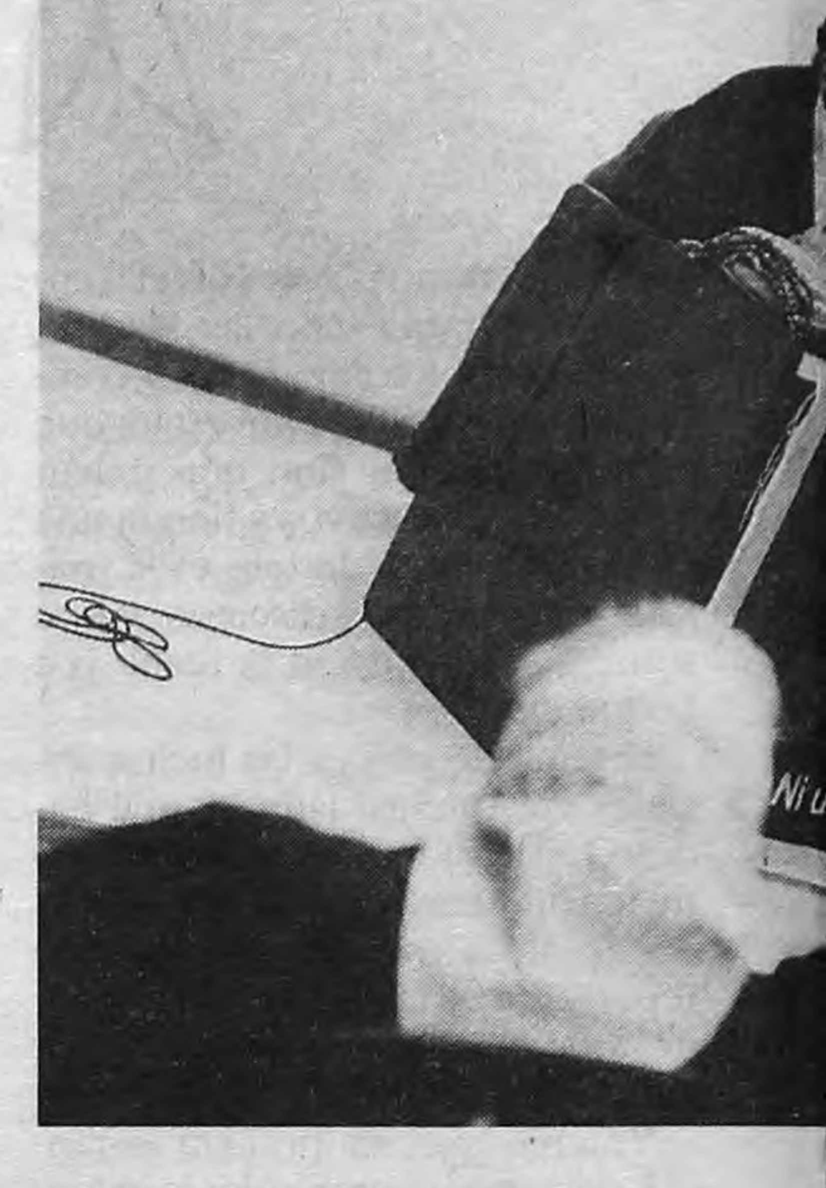
Una derrota de EE.UU. en Colombia va a tener un efecto multiplicador en América latina. Va a demostrar que el imperio se puede vencer, que no es un superman invencible, que el proceso que quiere imponer no es inevitable. El gran problema es que no pueden meter las FARC, el ELN, en un gran proyecto centroamericano donde los jefes comandantes entreguen las armas y acepten un sistema neoliberal para conseguir algunos fueros en el parlamento. Eso no va a pasar en Colombia porque los colombianos ya pasaron un lapso de treguas, bajaron algunos y entraron en el juego electoral y los mataron a todos: tres candidatos presidenciales y cinco mil militantes y activistas. Ya no bajan de la montaña con un ejército asesino y los paramilitares condicionados por los latifundistas.

Tampoco son comandantes profesionales desplazados al campo. Manuel Marulanda y el equipo básico que tiene son gente que han vivido en el campo durante décadas. El mismo Tirofijo es campesino de origen. Entonces, la primera bandera que reivindican es justicia como camino de paz. Reforma agraria, redistribución de tierras, control de las economías estratégicas.

Eso está sobre la mesa. Para llegar a la paz, hay que transformar el país y las instituciones del Estado. No es que simplemente les van a poner sobre la mesa que los van a insertar en el sistema político para que puedan hacer una campaña electoral y ganar una elección y terminen con un diputado impotente, mientras dejan atrás todos los problemas de impunidad, tierras, poder, política, etc. Eso no va a pasar en Colombia. Por eso los EE.UU. toman el camino de la guerra. Tal vez, con la idea de que si destruyen suficientemente el campo pueden pescar los peces, vaciar el mar para recoger los peces. Pe-







“Nuevas de luc Américas

JAMES

ro no es fácil, les va a ser una tarea imposible, dadas las condiciones que existen ahora en Colombia. La destrucción sí, pero la victoria es muy improbable en ese contexto. El hecho fundamental es que Colombia es ahora la punta de lanza del nuevo movimiento revolucionario. Y eso también preocupa a EE.UU.

Hay un triángulo de poderes populares que empieza a ganar fuerzas. En estas líneas de la primera fuerza, debemos incluir a Brasil, Ecuador y, en menor grado y con muchas ambigüedades, a Venezuela.

En Brasil tenemos al Movimiento Sin Tierra (MST), con 10.500 delegados en sus congresos y organizaciones; con capacidad de organizar 390 tomas de tierras entre el 1º de mayo y el 6 de mayo último. 89 sólo en Pernambuco. ¡Qué capacidad organizativa, qué nivel de descentralización, disciplina, capacidad y raíces, transportar a los Sin Tierra de los pueblos, agruparlos!

Estuve con Jaime Amorim, un joven de 32 años, y le preguntaba cómo puede pasar eso, “¡Están más organizados que los alemanes!”. Y me dijo: eso no es un milagro, es lo que estamos enseñando, practicando, colaborando con grupos progresistas de base, de la Iglesia, grupos cívicos, contactos con transportistas, etc. No es simplemente un grupo que actúa. Están articulados creando aliados en todas partes de los pueblos para lanzar estas actuaciones, con abogados presentes para evitar las masacres. Están muy organizados. En Brasil, entonces, tenemos este proceso, que ahora está moviéndose hacia las ciudades. Esto sí preocupa a Cardozo. Mientras estén afuera de la ciudad, es un problema sectorial. Pero con la consulta popular es un proyecto nacional que están aceptando sectores de clase media baja, obreros y más que nada los asalariados. Hay grandes asambleas y discusiones para crear un movimiento rural-urbano, porque a pesar de tanta fuerza que tiene el MST, sabe que es decisivo unificar y aliarse en las grandes ciudades del país. En eso están trabajando.

Y más allá de Brasil está Ecuador, donde tenemos un poderoso movimiento campesino indígena, que en un momento tomaron el Palacio Legislativo del gobierno y echaron el segundo gobierno en tres años. Primero cae el payaso Bucaram, después cae el presidente siguiente. Y están en el poder cuando sus socios militares les dan la espalda, como era de esperar. Confiaron demasiado en los suboficiales, que podrían mantener su fe en la lucha, y los desplazaron. Pero no los derrotaron, porque vuelven a lanzar una huelga general y están ahora en un gran proceso de radicalización frente al panorama de un gobierno que quiere dolarizar –estilo Menem y De la Rúa– y quiere montar una base militar en Manta, como punta de lanza contra las fuerzas revolucionarias colombianas.

Es muy importante el internacionalismo consciente del Movimiento Conai –Confederación Indígena Campesina–. Están muy conscientes de la militarización del país, orientada sólo a Colombia, pero ellos la ven como un enemigo interno. Marchan cientos de miles de campesinos para tirar la base y frenar la dolarización.

En las últimas elecciones se presentaron candidatos y gran sorpresa, ganaron una mayoría abundante en todas las sierras. Toda la sierra es ahora territorio indígena revolucionario. Por lo menos en el sentido de política parlamentaria. Tienen una fuerza importante, capaz de ser duros interlocutores y ganar influencias sobre las comisiones y la presidencia en el Parlamento.

Después tenemos el caso de Venezuela, donde el presidente Chávez afirma la soberanía de Venezuela, al menos en términos legales y políticos, frente a los esfuerzos de EE.UU. por reclutar a Venezuela como aliado menor en la lucha contra Colombia. La significación de Chávez, para mí, no es mucha, por lo menos por lo que hizo internamente. Porque no hizo muchas cosas, todavía hay que ver cómo se va a definir respecto del proyecto popular y el neoliberalismo. Tiene una Constitución bonita, defendiendo los recursos naturales, la seguridad social y pública, etc. Pero lo favorable de Chávez es que más del 70 por ciento del pueblo está movilizado, con grandes expectativas de que va a realizar

> *La significación de Chávez, para mí, no es mucha, por lo menos por lo que hizo internamente. Porque no hizo muchas cosas, todavía hay que ver cómo se va a definir respecto del proyecto popular y el neoliberalismo.*

un tipo de transformación socioeconómica que todavía está pendiente.

Existe una gran masa radicalizada, con expectativas. Una presión constante sobre el gobierno y sus líderes y ministros. Eso también es un punto importante de referencia para entender las luchas sociales en América latina. No hay que personalizar, diciendo que Chávez está hablando contra no sé quién. Chávez es Chávez, con todas sus ambigüedades y contradicciones. Lo que no es contradictorio, y es muy claro, son las bases millonarias de Caracas y de los ranchos, que bajan a defender su gobierno contra la jerarquía católica, los medios de comunicación de masas, dándole un gran respaldo en las últimas elecciones y dispuestas a defender al gobierno si ocurriera un golpe.

Esta situación, entonces, es otro punto en este triángulo del que hablamos.

Ahora, hay una segunda línea de lucha, que no llega al nivel de contestación de los primeros países que mencionamos. Está Paraguay, donde las organizaciones populares campesinas enfrentan a los gobiernos y presionan contra el golpismo, que están en la línea de luchas por tierras, y por la radicalización del proceso de reforma agraria, Federación Nacional Campesina (FNC). Que no llega al alcance de los otros, pero tiene un liderazgo, con una visión socialista sobre el proceso de transformación. Es importante que en Paraguay, con todas las limitaciones y pobreza económica que tiene, esta organización esté no sólo a la búsqueda de transformaciones agrarias, sino también con un programa claramente orientado hacia la socialización de las principales áreas de la economía. Cosa que parece un poco paradójico, dado el estado de subdesarrollo de las fuerzas productivas, pero muchas veces la conciencia no está simplemente determinada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sino más por el nivel de lucha de clases que genera una conciencia más allá de las condiciones objetivas.

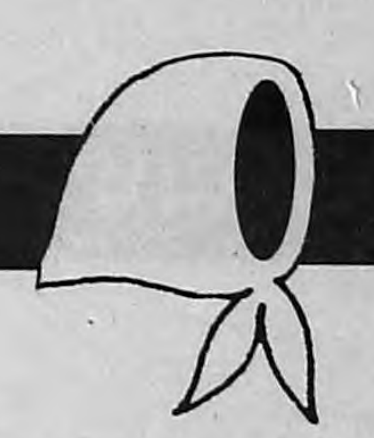
En México siguen los zapatistas en pie de lucha. Están firmes frente a las agresiones militares, son cerca de 60.000. Siguen siendo una inspiración para la oposición. Estuve en contacto con los sindicatos de electricistas. Me invitaron para un congreso internacional sobre las privatizaciones y me contaron que la inspiración para endurecer la lucha, movilizar, estar vinculados es la capacidad de resistir de los zapatistas. ¿Cómo puede ser que siendo un grupo local, un estado atrasado, pequeño, de población limitada, una provincia internamente diferenciada, pueda tanto?

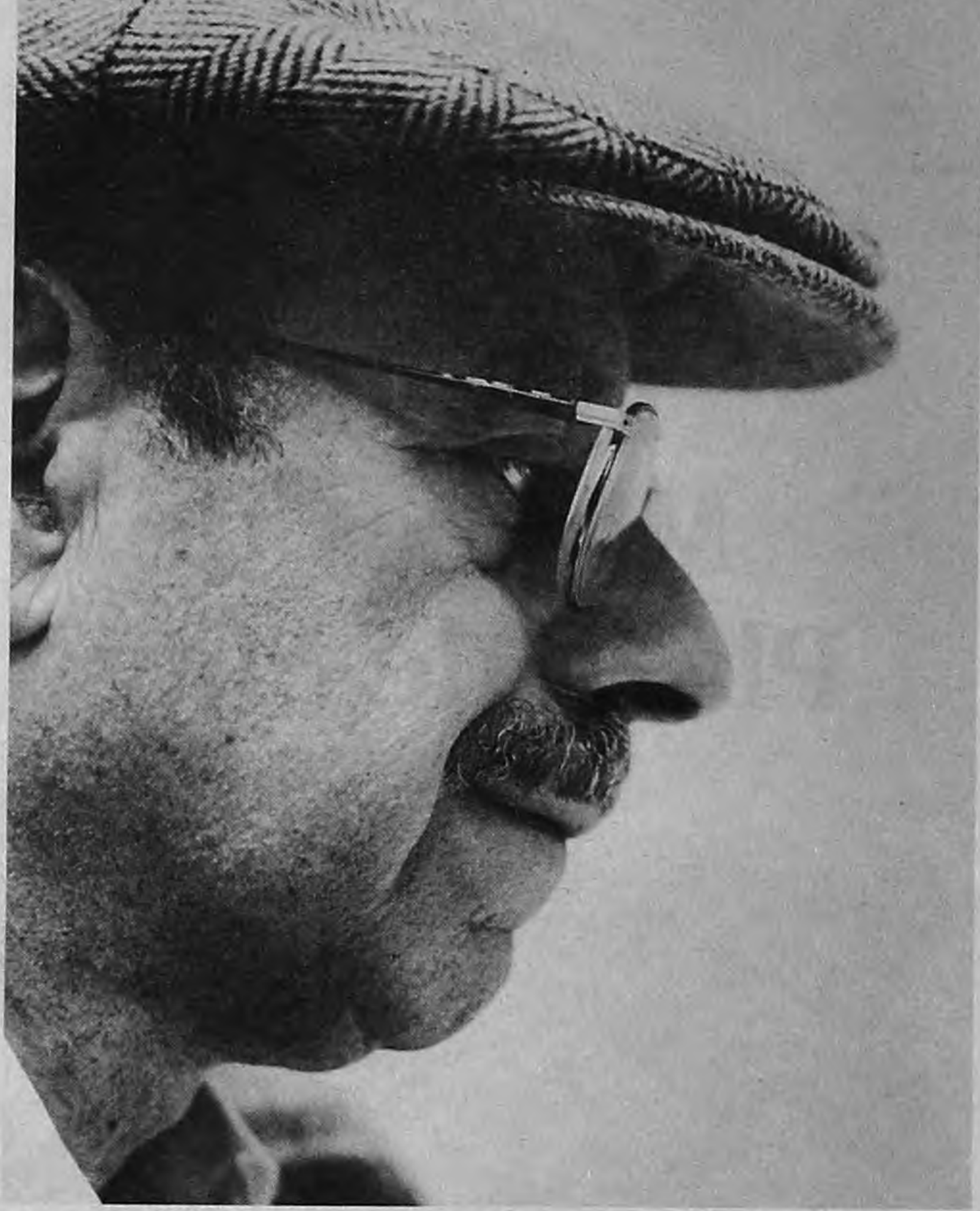
Pero más allá de esos detalles, que no quiero descalificar, el zapatismo está generalizado entre grupos que no se consideran zapatistas, entre las maquiladoras en el norte, las grandes empresas automotrices –Ford, Volkswagen etc.–. Es un punto de referencia, que se puede resistir, se puede ganar y se puede continuar. Y este proceso va a acelerarse ahora. No porque el nuevo presidente, que es el ex presidente de Coca Cola, vaya a tomar un nuevo rumbo. Sino porque están desplazando al pulpo, que es el partido del Estado, el PRI. Ahora los burócratas de los sindicatos no tienen patrones arriba, por lo menos en una integración tan fuerte como para usar los instrumentos y recursos del Estado para mantener la fuerza que tienen. Desde ahora vemos el surgimiento de sindicatos autónomos en un país muy industrializado. Por lo menos en el norte de México. Y en el sur los grupos combatientes, guerrilleros, en Guerrero, en Oaxaca y otros esta-

> *La Argentina profunda se está moviendo ya. El gran desafío es si existe una organización o un grupo de dirigentes capaz de crear un programa nacional que agrupe a todas esas fuerzas en su gran capacidad de lucha.*

dos, más las organizaciones populares indígenas, que también se reúnen en Chiapas, que son más de 60 organizaciones. El problema de México, como el de la Argentina, es la fragmentación. Pero tienen el sentido común de unificarse, por lo menos, para considerar programas de lucha comunes.

La significación de México es que hay millones de mexicanos del otro lado de la frontera de Texas, California, etc. Y también su posición estratégica, porque es el segundo socio comercial, en el mundo, de EE.UU. Estamos hablando de un país con 90 millones de personas, con una gran población polarizada en el sistema actual, con nuevos referentes políticosociales significativos, y con un control estatal debilitado. Esto es muy importante, porque el PRI era







"Nuevas prácticas de lucha en América latina"

JAMES PETRAS

...ro no es fácil, les va a ser una tarea imposible, dadas las condiciones que existen ahora en Colombia. La destrucción sí, pero la victoria es muy improbable en ese contexto. El hecho fundamental es que Colombia es ahora la punta de lanza del nuevo movimiento revolucionario. Y eso también preocupa a EE.UU.

Hay un triángulo de poderes populares que empieza a ganar fuerzas. En estas líneas de la primera fuerza, debemos incluir a Brasil, Ecuador y, en menor grado y con muchas ambigüedades, a Venezuela.

En Brasil tenemos al Movimiento Sin Tierra (MST), con 10.500 delegados en sus congresos y organizaciones; con capacidad de organizar 390 tomas de tierras entre el 1º de mayo y el 6 de mayo último. 89 sólo en Pernambuco. ¡Qué capacidad organizativa, qué nivel de descentralización, disciplina, capacidad y raíces, transportar a los Sin Tierra de los pueblos, agruparlos!

Estuve con Jaime Amorim, un joven de 32 años, y le preguntaba cómo puede pasar eso, "¡Están más organizados que los alemanes!". Y me dijo: eso no es un milagro, es lo que estamos enseñando, practicando, colaborando con grupos progresistas de base, de la Iglesia, grupos cívicos, contactos con transportistas, etc. No es simplemente un grupo que actúa. Están articulados creando aliados en todas partes de los pueblos para lanzar estas actuaciones, con abogados presentes para evitar las masacres. Están muy organizados. En Brasil, entonces, tenemos este proceso, que ahora está moviéndose hacia las ciudades. Esto sí preocupa a Cardozo. Mientras estén afuera de la ciudad, es un problema sectorial. Pero con la consulta popular es un proyecto nacional que están aceptando sectores de clase media baja, obreros y más que nada los asalariados. Hay grandes asambleas y discusiones para crear un movimiento rural-urbano, porque a pesar de tanta fuerza que tiene el MST, sabe que es decisivo unificar y aliarse en las grandes ciudades del país. En eso están trabajando.

Y más allá de Brasil está Ecuador, donde tenemos un poderoso movimiento campesino indígena, que en un momento tomaron el Palacio Legislativo del gobierno y echaron el segundo gobierno en tres años. Primero cae el payaso Bucaram, después cae el presidente siguiente. Y están en el poder cuando sus socios militares les dan la espalda, como era de esperar. Confiaron demasiado en los suboficiales, que podrían mantener su fe en la lucha, y los desplazaron. Pero no los derrotaron, porque vuelven a lanzar una huelga general y están ahora en un gran proceso de radicalización frente al panorama de un gobierno que quiere dolarizar –estilo Menem y De la Rúa– y quiere montar una base militar en Manta, como punta de lanza contra las fuerzas revolucionarias colombianas.

Es muy importante el internacionalismo consciente del Movimiento Conai –Confederación Indígena Campesina–. Están muy conscientes de la militarización del país, orientada sólo a Colombia, pero ellos la ven como un enemigo interno. Marchan cientos de miles de campesinos para tirar la base y frenar la dolarización.

En las últimas elecciones se presentaron candidatos y gran sorpresa, ganaron una mayoría abundante en todas las sierras. Toda la sierra es ahora territorio indígena revolucionario. Por lo menos en el sentido de política parlamentaria. Tienen una fuerza importante, capaz de ser duros interlocutores y ganar influencias sobre las comisiones y la presidencia en el Parlamento.

Después tenemos el caso de Venezuela, donde el presidente Chávez afirma la soberanía de Venezuela, al menos en términos legales y políticos, frente a los esfuerzos de EE.UU. por reclutar a Venezuela como aliado menor en la lucha contra Colombia. La significación de Chávez, para mí, no es mucha, por lo menos por lo que hizo internamente. Porque no hizo muchas cosas, todavía hay que ver cómo se va a definir respecto del proyecto popular y el neoliberalismo. Tiene una Constitución bonita, defendiendo los recursos naturales, la seguridad social y pública, etc. Pero lo favorable de Chávez es que más del 70 por ciento del pueblo está movilizado, con grandes expectativas de que va a realizar un tipo de transformación socioeconómica que todavía está pendiente.

La significación de Chávez, para mí, no es mucha, por lo menos por lo que hizo internamente. Porque no hizo muchas cosas, todavía hay que ver cómo se va a definir respecto del proyecto popular y el neoliberalismo.

Existe una gran masa radicalizada, con expectativas. Una presión constante sobre el gobierno y sus líderes y ministros. Eso también es un punto importante de referencia para entender las luchas sociales en América latina. No hay que personalizar, diciendo que Chávez está hablando contra no sé quién. Chávez es Chávez, con todas sus ambigüedades y contradicciones. Lo que no es contradictorio, y es muy claro, son las bases millonarias de Caracas y de los ranchos, que bajan a defender su gobierno contra la jerarquía católica, los medios de comunicación de masas, dándole un gran respaldo en las últimas elecciones y dispuestas a defender al gobierno si ocurriera un golpe.

Esta situación, entonces, es otro punto en este triángulo del que hablamos.

Ahora, hay una segunda línea de lucha, que no llega al nivel de contestación de los primeros países que mencionamos. Está Paraguay, donde las organizaciones populares campesinas enfrentan a los gobiernos y presionan contra el golpismo, que están en la línea de luchas por tierras, y por la radicalización del proceso de reforma agraria, Federación Nacional Campesina (FNC). Que no llega al alcance de los otros, pero tiene un liderazgo, con una visión socialista sobre el proceso de transformación. Es importante que en Paraguay, con todas las limitaciones y pobreza económica que tiene, esta organización esté no sólo a la búsqueda de transformaciones agrarias, sino también con un programa claramente orientado hacia la socialización de las principales áreas de la economía. Cosa que parece un poco paradójico, dado el estado de subdesarrollo de las fuerzas productivas, pero muchas veces la conciencia no está simplemente determinada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sino más por el nivel de lucha de clases que genera una conciencia más allá de las condiciones objetivas.

En México siguen los zapatistas en pie de lucha. Están firmes frente a las agresiones militares, son cerca de 60.000. Siguen siendo una inspiración para la oposición. Estuve en contacto con los sindicatos de electricistas. Me invitaron para un congreso internacional sobre las privatizaciones y me contaron que la inspiración para endurecer la lucha, movilizar, estar vinculados es la capacidad de resistir de los zapatistas. ¿Cómo puede ser que siendo un grupo local, un estado atrasado, pequeño, de población limitada, una provincia internamente diferenciada, pueda tanto?

Pero más allá de esos detalles, que no quiero descalificar, el zapatismo está generalizado entre grupos que no se consideran zapatistas, entre las maquiladoras en el norte, las grandes empresas automotrices –Ford, Volkswagen etc.–. Es un punto de referencia, que se puede resistir, se puede ganar y se puede continuar. Y este proceso va a acelerarse ahora. No porque el nuevo presidente, que es el ex presidente de Coca Cola, vaya a tomar un nuevo rumbo. Sino porque están desplazando al pulpo, que es el partido del Estado, el PRI. Ahora los burócratas de los sindicatos no tienen patrones arriba, por lo menos en una integración tan fuerte como para usar los instrumentos y recursos del Estado para mantener la fuerza que tienen. Desde ahora vemos el surgimiento de sindicatos autónomos en un país muy industrializado. Por lo menos en el norte de México. Y en el sur los grupos combatientes, guerrilleros, en Guerrero, en Oaxaca y otros estados, más las organizaciones populares indígenas, que también se reúnen en Chiapas, que son más de 60 organizaciones. El problema de México, como el de la Argentina, es la fragmentación. Pero tienen el sentido común de unificarse, por lo menos, para considerar programas de lucha comunes.

La Argentina profunda se está moviendo ya. El gran desafío es si existe una organización o un grupo de dirigentes capaz de crear un programa nacional que agrupe a todas esas fuerzas en su gran capacidad de lucha.

La significación de México es que hay millones de mexicanos del otro lado de la frontera de Texas, California, etc. Y también su posición estratégica, porque es el segundo socio comercial, en el mundo, de EE.UU. Estamos hablando de un país con 90 millones de personas, con una gran población polarizada en el sistema actual, con nuevos referentes políticosociales significativos, y con un control estatal debilitado. Esto es muy importante, porque el PRI era como un estalinismo neoliberal. Penetraba todos los intersticios de la sociedad, no se podía ni respirar; hasta los taxistas para conseguir la patente tenían que ser miembros del PRI.

En Bolivia, junto con las grandes luchas urbanas, de docentes y otros gremios, se presenta un proceso de estilo revolucionario sindical. Porque los grupúsculos o partidos radicalizados no tienen ninguna capacidad de convocatoria. Es más, la vieja organización obrera, el COP, está muy debilitada y muy dividida y hay sectores muy corrompidos. Entonces, los cocaleros, en su situación, están enfrentando no sólo al gobierno, sino también enfrentando al imperialismo. Porque el imperialismo está instalando tres bases militares en el Chapare. Si eso no es un segundo Guantánamo, no sé qué significa Guantánamo. Pero frente a esta realidad tenemos cocaleros que tienen mucha experiencia de luchas sindicales, porque la gran mayoría son ex mineros desplazados de las minas por la misma política de ajuste y de reestructuración. Así desplazaron a los sectores revolucionarios obreros hacia el campo. Y ahora quieren desplazarlos otra vez. No hay otro lugar para ir: luchar o morir. En eso están.

En otros países, como Perú, la Argentina, Santo Domingo y Haití hay movilizaciones constantes. Aquí mismo, después de esta charla, vienen representantes de todo el país que están en lucha, de derechos humanos de Santiago del Estero, donde hay 4000 familias luchando para defender su terreno, que tienen relaciones íntimas con el MST de Brasil. Y ya tienen una visión nacional del problema. Y podríamos multiplicar eso, en Corrientes y otras provincias. Jujuy con el Perro Santillán. Hay muchos movimientos. El problema de la Argentina es el casco central de Bs. As., por lo que hay que esperar que se produzca un proceso de radicalización un poco antes de EE.UU. (risas) y después en otros países. Pero eso no es la Argentina. La confusión de que la Argentina es el porteño que está parado en Florida, es una decepción. La capacidad de controlar los medios de comunicación y juzgar sobre quién toma coima o no la toma, y todo lo demás. Pobre tanta madera que se corta para publicar los últimos acontecimientos sobre quién acusa a quién y qué juez está tomando dinero, o qué policía está engañando a los vecinos... No, eso no es la Argentina. Son cosas anecdóticas. La Argentina profunda se está moviendo ya. El gran desafío es si existe una organización o un grupo de dirigentes capaz de crear un programa nacional que agrupe a todas esas fuerzas en su gran capacidad de lucha, y que mantenga su autonomía de acción, descentralizada, pero con capacidad de actuar juntos.

Hasta Gurfenson, frente a la gran movilización y confrontación en Praga, dice: "El principal problema en la Argentina es la pobreza" y no dice injusticia sino inequidad. Una palabra bonita, que puede esconder muchas cosas.

En Santo Domingo, últimamente, la socialdemocracia tibia ganó el gobierno. Y atrás están las grandes huelgas generales y la tradición de lucha de los años de la invasión norteamericana.

Y después, en menor grado, están las luchas en Uruguay del sindicalismo, pero muy limitadas por la derechización del Frente Amplio (FA) hacia lo que ellos llaman la centroizquierda que, como sabemos, aquí es más centroderecha que centroizquierda.

Y Nicaragua, donde está la necesidad de una gran renovación en las bases sandinistas por la derechización del liderazgo.

Entonces, tenemos una diferencia importante en el nivel de luchas, pero podríamos decir, con toda justificación, que estamos avanzando en el grado que la sociedad se está polarizando. Ya es un hecho muy contundente la polarización social y el miedo en los sectores más iluminados de la gran burguesía. Hasta Gurfenson, frente a la gran movilización y confrontación en Praga, dice: "El principal problema en la Argentina es la pobreza" y no dice injusticia sino inequidad. Una palabra bonita, que puede esconder muchas cosas. Pero en el fondo, es un reconocimiento de que es un problema, una bomba de tiempo que está acumulando fuerzas y buscando canales. Y él quiere avisar a los gobernantes, a los cipayos locales, que deben poner por lo menos una buena cara sobre los grandes problemas.

Pero, al mismo tiempo, Gurfenson está apurando los ajustes. Su hermano viene a decir que va a haber otro ajuste, que, como siempre, el próximo año va a ser muy duro. ¿Cuántos años más? O sea, hay un doble discurso. Uno habla de pobreza y el otro aprieta para generarla más. Entonces no hay que esperar nada, ni de los discursos críticos ni de los políticos que se preocupan por los pobres porque están preparando otras medidas más graves.

Ahora, ¿qué podemos decir sobre estas experiencias en América latina?

Primero, que hay muchos caminos hacia la revolución. Nadie que apoye a Colombia dice que vamos a adoptar su táctica, su estrategia y su organización. Aprenden, discuten, apoyan, solidarizan, pero cada cual adopta la forma de lucha apropiada a su país. El MST tiene organización de masas, tiene una lucha de enfrentamiento, pero sin armas, busca aliados en la clase política, etcétera.

Tenemos los cocaleros con sus ocupaciones de carreteras y movilizaciones, con las posibilidades que podrían existir, como Morales, que podrían decir que están provocando un enfrentamiento armado. Están sobre la mesa.

Y las alianzas y las movilizaciones tienen bases diferenciadas. En algunos casos son campesinos, en otros son los desocupados, en otros son los sin tierra. Las alianzas varían. Algunas alianzas son partidos políticos, como los Sin Tierra con el PT. En Colombia está la búsqueda de un proyecto político que podría conectar con el movimiento revolucionario, pero es una vocación muy peligrosa la de levantar la cabeza políticamente en Colombia en un proceso político abierto.

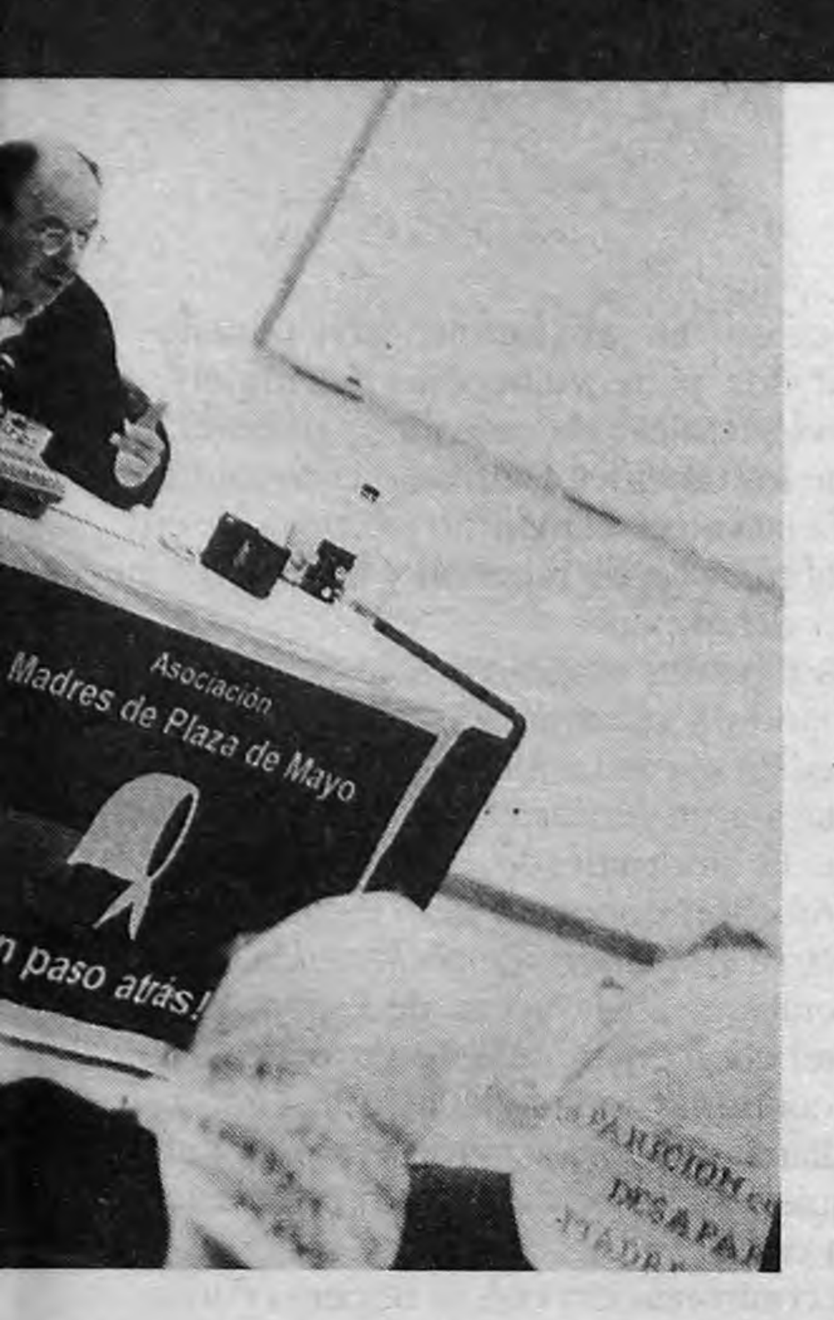
Tenemos guerrilleros, tenemos movimientos de masas, etc. Lo que es importante teóricamente, en las grandes discusiones, es que el epicentro, la nueva dinámica, está en el campo y en las provincias, en ciudades provinciales como centros de acción. Porque hay muchos escritores muy prestigiosos que dicen que ya el campo ha perdido, que no tiene mayorías, que es el 48 por ciento y que, cuando baja del 50 por ciento, ya el campesinado no existe como fuerza política. Y que la reforma agraria es una cosa del pasado, de los años 60, y que ahora debemos pensar en los proletarios, en la modernización de la agricultura, reinsertar a la gente en las industrias agropecuarias. Es que se chupan el dedo. Eric Hobsbawm, que aquí es un ídolo, dice que ya pasó el tiempo de los campesinos. ¡Qué idiotez, Hobsbawm! Un hombre de prestigio, un historiador, y no mira lo que está pasando. No mira Brasil, no mira Colombia, no mira Ecuador, no mira Bolivia, y va diciendo que el campesinado está demográficamente en baja al 30 o 40 por ciento, y automáticamente ya no juega un papel decisivo, es simplemente una retaguardia de clase, en proceso de desaparición.

Y hay muchos Hobsbawm. A él lo podríamos perdonar, porque está en Inglaterra, ya pasó su tiempo de mayor iluminación, yo creo que ya está en el proceso de deterioro político intelectual. Pero ¿cómo en América latina a los científicos sociales se les ocurre repetir las mismas cosas? ¿Dónde está la cabeza? ¿Dónde está la mirada? ¿En lo que está escrito en Europa o en la historia que están escribiendo los campesinos y agricultores en nuestros países?

No es decir que los movimiento rurales, en sí mismos, van a consumar la transformación. No estamos diciendo eso. Pero afirmamos como hecho contundente que la gran dinámica viene de las provincias. Es un hecho empírico que se puede verificar midiendo acciones, fuerzas sociales, etc. No es simplemente una afirmación ideológica. Ahora, ¿adónde van? y ¿con qué fuerzas? Depende de lo que pueden detonar en las ciudades.

Es que se chupan el dedo. Eric Hobsbawm, que aquí es un ídolo, dice que ya pasó el tiempo de los campesinos. ¡Qué idiotez, Hobsbawm! Un hombre de prestigio, un historiador, y no mira lo que está pasando.

Segundo punto importante es el resurgimiento del antiimperialismo, dado ahora en muchas formas. La militarización en Colombia, la penetración de las agroempresas con sus nuevas semillas que quieren desplazar las formas tradicionales, conseguir monopolios, la ecoagricultura que está entrando como fuerza entre los campesinos mismos. Es multifacético. La intervención de la DEA en Bolivia, tratando de montar sus cuarteles allá. Hay muchas diferentes manifestaciones, frentes diferentes, puntos de dominación, porque el imperialismo es multifacético. No es simplemente multinacional. Y mucho me- ▶



prácticas
cha en
a latina"

PETRAS



como un estalinismo neoliberal. Penetraba todos los intersticios de la sociedad, no se podía ni respirar; hasta los taxistas para conseguir la patente tenían que ser miembros del PRI.

En Bolivia, junto con las grandes luchas urbanas, de docentes y otros gremios, se presenta un proceso de estilo revolucionario sindical. Porque los grupúsculos o partidos radicalizados no tienen ninguna capacidad de convocatoria. Es más, la vieja organización obrera, el COP, está muy debilitada y muy dividida y hay sectores muy corrompidos. Entonces, los cocaleros, en su situación, están enfrentando no sólo al gobierno, sino también enfrentando al imperialismo. Porque el imperialismo está instalando tres bases militares en el Chapare. Si eso no es un segundo Guantánamo, no sé qué significa Guantánamo. Pero frente a esta realidad tenemos cocaleros que tienen mucha experiencia de luchas sindicales, porque la gran mayoría son ex mineros desplazados de las minas por la misma política de ajuste y de reestructuración. Así desplazaron a los sectores revolucionarios obreros hacia el campo. Y ahora quieren desplazarlos otra vez. No hay otro lugar para ir: luchar o morir. En eso están.

En otros países, como Perú, la Argentina, Santo Domingo y Haití hay movilizaciones constantes. Aquí mismo, después de esta charla, vienen representantes de todo el país que están en lucha, de derechos humanos de Santiago del Estero, donde hay 4000 familias luchando para defender su terreno, que tienen relaciones íntimas con el MST de Brasil. Y ya tienen una visión nacional del problema. Y podríamos multiplicar eso, en Corrientes y otras provincias. Jujuy con el Perro Santillán. Hay muchos movimientos. El problema de la Argentina es el casco central de Bs. As., por lo que hay que esperar que se produzca un proceso de radicalización un poco antes de EE.UU. (risas) y después en otros países. Pero eso no es la Argentina. La confusión de que la Argentina es el porteño que está parado en Florida, es una decepción. La capacidad de controlar los medios de comunicación y juzgar sobre quién toma coima o no la toma, y todo lo demás. Pobre tanta madera que se corta para publicar los últimos acontecimientos sobre quién acusa a quién y qué juez está tomando dinero, o qué policía está engañando a los vecinos... No, eso no es la Argentina. Son cosas anecdóticas. La Argentina profunda se está moviendo ya. El gran desafío es si existe una organización o un grupo de dirigentes capaz de crear un programa nacional que agrupe a todas esas fuerzas en su gran capacidad de lucha, y que mantenga su autonomía de acción, descentralizada, pero con capacidad de actuar juntos.

Hasta Gurfenson, frente a la gran movilización y confrontación en Praga, dice: "El principal problema en la Argentina es la pobreza" y no dice injusticia sino inequidad. Una palabra bonita, que puede esconder muchas cosas.

En Santo Domingo, últimamente, la socialdemocracia tibia ganó el gobierno. Y atrás están las grandes huelgas generales y la tradición de lucha de los años de la invasión norteamericana.

Y después, en menor grado, están las luchas en Uruguay del sindicalismo, pero muy limitadas por la derechización del Frente Amplio (FA) hacia lo que ellos llaman la centroizquierda que, como sabemos, aquí es más centroderecha que centroizquierda.

Y Nicaragua, donde está la necesidad de una gran renovación en las bases sandinistas por la derechización del liderazgo.

Entonces, tenemos una diferencia importante en el nivel de luchas, pero podríamos decir, con toda justificación, que estamos avanzando en el grado que la sociedad se está polarizando. Ya es un hecho muy contundente la polarización social y el miedo en los sectores más iluminados de la gran burguesía. Hasta Gurfenson, frente a la gran movilización y confrontación en Praga, dice: "El principal problema en la Argentina es la pobreza" y no dice injusticia sino inequidad. Una palabra bonita, que puede esconder muchas cosas. Pero en el fondo, es un reconocimiento de que es un problema, una bomba de tiempo que está acumulando fuerzas y buscando canales. Y él quiere avisar a los gobernantes, a los cipayos locales, que deben poner por lo menos una buena cara sobre los grandes problemas.

Pero, al mismo tiempo, Gurfenson está apurando los ajustes. Su hermano viene a decir que va a haber otro ajuste, que, como siempre, el próximo año va a ser muy duro. ¿Cuántos años más? O sea, hay un doble discurso. Uno habla de pobreza y el otro aprieta para generarla más. Entonces no hay que esperar nada, ni de los discursos críticos ni de los políticos que se preocupan por los pobres porque están preparando otras medidas más graves.

Ahora, ¿qué podemos decir sobre estas experiencias en América latina?

Primero, que hay muchos caminos hacia la revolución. Nadie que apoye a Colombia dice que vamos a adoptar su táctica, su estrategia y su organización. Aprenden, discuten, apoyan, solidarizan, pero cada cual adopta la forma de lucha apropiada a su país. El MST tiene organización de masas, tiene una lucha de enfrentamiento, pero sin armas, busca aliados en la clase política, etcétera.

Tenemos los cocaleros con sus ocupaciones de carreteras y movilizaciones, con las posibilidades que podrían existir, como Morales, que podrían decir que están provocando un enfrentamiento armado. Están sobre la mesa.

Y las alianzas y las movilizaciones tienen bases diferenciadas. En algunos casos son campesinos, en otros son los desocupados, en otros son los sin tierra. Las alianzas varían. Algunas alianzas son partidos políticos, como los Sin Tierra con el PT. En Colombia está la búsqueda de un proyecto político que podría conectar con el movimiento revolucionario, pero es una vocación muy peligrosa la de levantar la cabeza políticamente en Colombia en un proceso político abierto.

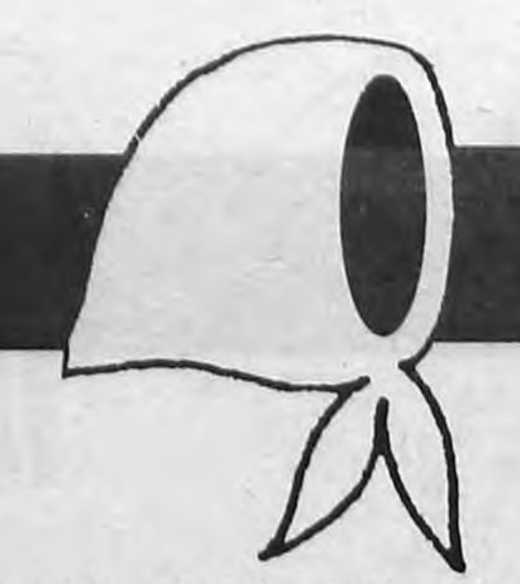
Tenemos guerrilleros, tenemos movimientos de masas, etc. Lo que es importante teóricamente, en las grandes discusiones, es que el epicentro, la nueva dinámica, está en el campo y en las provincias, en ciudades provinciales como centros de acción. Porque hay muchos escritores muy prestigiosos que dicen que ya el campo ha perdido, que no tiene mayorías, que es el 48 por ciento y que, cuando baja del 50 por ciento, ya el campesinado no existe como fuerza política. Y que la reforma agraria es una cosa del pasado, de los años 60, y que ahora debemos pensar en los proletarios, en la modernización de la agricultura, reinsertar a la gente en las industrias agropecuarias. Es que se chupan el dedo. Eric Hobsbawm, que aquí es un ídolo, dice que ya pasó el tiempo de los campesinos. ¡Qué idiotez, Hobsbawm! Un hombre de prestigio, un historiador, y no mira lo que está pasando. No mira Brasil, no mira Colombia, no mira Ecuador, no mira Bolivia, y va diciendo que el campesinado está demográficamente en baja al 30 o 40 por ciento, y automáticamente ya no juega un papel decisivo, es simplemente una retaguardia de clase, en proceso de desaparición.

Y hay muchos Hobsbawm. A él lo podríamos perdonar, porque está en Inglaterra, ya pasó su tiempo de mayor iluminación, yo creo que ya está en el proceso de deterioro político intelectual. Pero ¿cómo en América latina a los científicos sociales se les ocurre repetir las mismas cosas? ¿Dónde está la cabeza? ¿Dónde está la mirada? ¿En lo que está escrito en Europa o en la historia que están escribiendo los campesinos y agricultores en nuestros países?

No es decir que los movimiento rurales, en sí mismos, van a consumar la transformación. No estamos diciendo eso. Pero afirmamos como hecho contundente que la gran dinámica viene de las provincias. Es un hecho empírico que se puede verificar midiendo acciones, fuerzas sociales, etc. No es simplemente una afirmación ideológica. Ahora, ¿adónde van? y ¿con qué fuerzas? Depende de lo que pueden detonar en las ciudades.

Es que se chupan el dedo. Eric Hobsbawm, que aquí es un ídolo, dice que ya pasó el tiempo de los campesinos. ¡Qué idiotez, Hobsbawm! Un hombre de prestigio, un historiador, y no mira lo que está pasando.

Segundo punto importante es el resurgimiento del antiimperialismo, dado ahora en muchas formas. La militarización en Colombia, la penetración de las agroempresas con sus nuevas semillas que quieren desplazar las formas tradicionales, conseguir monopolios, la ecoagricultura que está entrando como fuerza entre los campesinos mismos. Es multifacético. La intervención de la DEA en Bolivia, tratando de montar sus cuarteles allá. Hay muchas diferentes manifestaciones, frentes diferentes, puntos de dominación, porque el imperialismo es multifacético. No es simplemente multinacional. Y mucho me- ▶



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

nos se puede entender utilizando el lenguaje imperialista de la globalización, que "el capital está circulando". La punta de lanza de cada empresa es el ejército, los ideólogos y el Estado, que generan las condiciones para que entren las empresas. ¿Y de dónde extraen el capital? No circulan entre los planetas. Lo traen las casas matrices de cada empresa. Perdón enme, pero nunca voy a usar la palabra globalización, porque es una mistificación de la realidad. Y no entiende la lucha antiimperialista que está habiendo, que está empezando a tomar cuerpo y fuerza entre estos movimientos.

Otro punto, que creo que es importante frente a este panorama, es el desafío por el poder estatal. No son simples luchas sectoriales. El proyecto del MST es cambiar el sistema neoliberal, movilizar fuerzas para transformar el Estado. Obviamente, las FARC y ELN en Colombia están en la misma cosa. En Ecuador, ese proyecto ya tenía una preliminar, tomando el Congreso; están en eso. Entonces, el problema del poder, del Estado, está sobre la mesa. Tal vez no en esta semana o la próxima se va a dar la gran confrontación, pero está sobre la mesa. No son simples proyectos regionales de cómo mejorar una provincia o realizar una reforma agraria en un lugar o el otro.

Otro punto que es muy importante es que los nuevos movimientos, muy creativamente, combinan las luchas étnicas con la lucha de clases. Eso es muy claro. Los guaraníes en Paraguay, en Bolivia y en Ecuador.

Otro punto que es muy importante es que los nuevos movimientos, muy creativamente, combinan las luchas étnicas con la lucha de clases. Eso es muy claro. Los guaraníes en Paraguay, en Bolivia y en Ecuador.

Alguna gente dice que en Ecuador hay identidad indígena, que es la punta de lanza porque el problema étnico en Ecuador es un elemento básico. Y la lucha por la liberación, la autonomía y hasta la independencia. Pero en general si uno analiza, concretamente, el programa del Conai está contra la dolarización, por la redistribución de tierras y reivindica todo el problema étnico. Es un movimiento clasista étnico antiimperialista. Y los antropólogos me dirán: "Petras, el clasismo ha pasado ya, están en la lucha indígena". Pero analicen la práctica. La última gran huelga general fue contra la dolarización que afecta a los pobres, campesinos, mestizos y trabajadores de la ciudad. Son la vanguardia de la lucha antiimperialista, no es simplemente étnica. Etnica, sí, con gran profundidad cultural y política. Eso es muy importante, porque elimina este esencialismo reduccionista, cuando habla sólo de lucha de clases. Y los nuevos reduccionistas, cuando hablan simplemente de etnias.

Y también tenemos grandes saltos, en este momento, en la integración e incorporación de mujeres en las luchas. El MST tiene una conciencia muy clara de aumentar el número de mujeres. Han crecido del 15 o 20 por ciento al 40 por ciento en liderazgo nacional. En el CLAC, Confederación Latinoamericana de Campesinos, que es la organización que agrupa a toda América latina, hay una posición política fija de que el 50 por ciento de los delegados del CLAC deben ser mujeres.

Y no sólo eso, es una declaración formal, dentro de cada grupo, dentro de cada clase hay una presión constante de las mujeres por conseguir igualdad de influencia. Y reivindican, por ejemplo, títulos de tierras con las dos firmas y no simplemente de la del "jefe de familia". Ahí hay todo un tema a elaborar, como los supuestamente machistas campesinos tradicionales están dando la vuelta en la revolución cultural, por lo menos en los sectores más avanzados; como los cosmopolitas de las grandes ciudades, que todavía tienen discursos muy progresistas, en la práctica se mantienen como "jefes de la casa".

Otro factor dinámico es cómo los movimientos buscan aliados, de una forma muy consciente. Buscan alianzas en las ciudades, bajan a Quito a negociar con los transportistas. Constantemente están buscando alianzas en la ciudad, tratando de mover a los burócratas del CUT para que se levanten y den apoyo. Y buscan alianzas donde existe organización dispuesta a luchar en las bases, que son los sectores progresistas de la Iglesia. La pastoral rural está haciendo más actividad en las bases que muchos sindicatos que tienen banderas rojas. Es curioso. Eso me dijo el secretario de coordinación del MST, que ellos tienen más en común con los pastores rurales de la Iglesia que mueven gente efectiva, y no solamente firman con los documentos contra la represión y después venden funcionarios para participar en las marchas. Es interesante.

Creo que estamos frente a una realidad que tenemos que tratar de ver, cómo la gente, por lo menos los sectores iluminados, los intelectuales, están reaccionando ante la barbarie del imperialismo, frente a la ofensiva y frente al desafío de las grandes luchas del pueblo.

Hay algún antecedente histórico que podríamos tomar como paralelismo con la respuesta de la actualidad, que es el Imperio Romano en su momento de apogeo y decadencia. Que creo que es análogo con el de la actualidad. Hay muchas cosas en común que podríamos analizar.

Y creo que podríamos identificar las diferentes respuestas, cada una en su lugar. A los estoicos, entre nosotros, nos repugna la racionalidad del imperio, su brutalidad militar y la amoralidad omnipresente. Sin embargo, sienten que son políticamente impotentes. Y que cualquier respuesta política es en vano. Se vuelven hacia pequeños círculos de amistad, o de individuos que comparten las mismas ideas, para mantener viva la llamada racionalidad. Mantienen sus lealtades personales dentro del sistema con un mínimo de comodidad. Lejos de los poderes imperiales y lejos de las masas degradadas. Sus discusiones, de un carácter filosófico abstracto son toleradas e ignoradas por las elites de poderes. Y son incomprensibles y remotas para las masas. En una palabra, los estoicos viven para y por sí mismos.

Ahora, los practicantes de meditación interna viven en un mundo espléndidamente aislado. Cultivan su paz interior, persiguen su ruta personal y disfrutan de su renacimiento espiritual. Mientras el imperio euroamericano destruye el mundo y miles de millones entran en las arcas de los plutócratas imperiales. Al igual que los estoicos, los meditadores espirituales buscan un nicho en la maraña del sistema imperialista. Ya que no representan riesgo ninguno, se los acomoda porque le dan un barniz plural a la fachada del imperio.

Los cínicos no niegan la barbarie sangrienta, la brutalidad cultural y el saqueo depredador del imperio. Sólo meten a las víctimas y a los verdugos en la misma bolsa. Condenan tanto a las víctimas del imperio como a los depredadores imperiales como igualmente avaros. Para el cínico la diferencia entre explotado y explotador es sólo cuestión de oportunidad y circunstancias. Para el cínico la solidaridad social del explotado es un subterfugio ideológico de los débiles para buscar ventaja, con el fin de invertir los papeles. Los cínicos señalan las revoluciones fracasadas, la circulación de las elites, los explotados que se convierten en explotadores, las víctimas de genocidios que practican el genocidio, para justificar su participación en el saqueo y meter su cola en el comedor del imperio. Frecuentemente los cínicos son izquierdistas arrepentidos. Su ocupación está especializada en dar testimonios desde adentro acerca de las perversiones de los movimientos de liberación. Esta es una especialización que da beneficios lucrativos y no con poca frecuencia en una cátedra en alguna prestigiosa universidad euroamericana.

Para el cínico, la negación de todos los valores se convierte en un pretexto para conseguir su avariciosa necesidad de adquisición.

El pesimista oportunista es otro tipo de respuesta al imperio. Esta línea de investigación parece, a primera vista, crítica del imperio. Describe al poder y las depredaciones del imperio, su capacidad de imponer su ideología e intereses a otros. Sin embargo, los pesimistas describen el poder del imperio con el fin de postrarse ante él. Para ellos el imperio es omnisciente y omnipotente. El pesimismo radical es una forma de conformidad conservadora. Los ideólogos del imperio no son contrarios a la creación de una plataforma menor por parte de los pesimistas, con la esperanza de que la postura crítica atraiga una audiencia entre los jóvenes rebeldes y de que su pesimismo pueda desmoralizar, desorientar y desarmarlos.

Ser un rebelde arrodillado es otra de las respuestas al imperio. Hay intelectuales a los que les horroriza la ostentación de riqueza en medio de la pobreza. El horror del neoliberalismo les causa indignación ante las prácticas bárbaras del imperio. Esta indignación, sin embargo, está acompañada por un gemido cuando se trata de articular una alternativa. Después de todos los gritos indignados, apelan a las elites para que cambien su forma de vida. Las expresiones retóricas, la iluminación de mentiras del imperio se reemplazan por nuevas disecciones. Es la idea de que alguien, en alguna parte de la estructura de poder, transforme la barbarie en un estado generoso de bienestar. Esta combinación de violenta indignación ante la barbarie con la revelación de la mala conciencia de los corredores de poderes imperiales, no es más que una pequeña molestia para el imperio. Un argumento idóneo para un best-seller. Permite que la indignación de las clases educadas se descifre sin exigirles ningún sacrificio.

Además de estas variantes sobre la acomodación al imperio, está la respuesta heroica, la rebelión empírica y el síndrome de Espartaco. En primer lugar, ha de quedar claro que la respuesta heroica no se basa simplemente en un imperativo emocional. En parte, está basada en una organización racional, alimentada por el deseo prometeico de ir en contra del imperio, no importa cuáles sean las fuerzas impresionantes que estén de su lado, a pesar de su aparente dominio global. La respuesta heroica se basa en la comprensión de que el imperio no tiene raíces profundas. Sus empresas y estados vasallos no han capturado el seguimiento de las masas. Al contrario, el saqueo constante y la manipulación, la degradación de relaciones culturales y personales han creado un grupo grande de desheredados.

La rebelión empírica es un intento de incendiar a las masas con actos heroicos. La idea de que un acto heroico sirve para iluminar una parte vulnerable del imperio. Que el sacrificio de individuos demostrará que los rebeldes están dispuestos a morir por su causa. El martirio se convierte en una afirmación de rebelión y negación de poder del imperio.

Los rebeldes empíricos sólo tienen éxito cuando son parte de movimientos de masas. En el caso contrario, el imperio reemplaza a un funcionario por otro y continúa. El síndrome de Espartaco implica una rebelión popular a gran escala. No es un acto espontáneo, simple fruto de la desesperación. El síndrome de Espartaco es una rebelión organizada desde abajo. Golpea contra las indignidades e inseguridades diarias. Provoca actos desesperados entre quienes han perdido el empleo y están en la calle.

La confrontación con el imperio euroamericano implica una larga marcha, compuesta de cambios fundamentales a nivel personal, social y político. A nivel personal debemos tender a llevar una vida íntegra. Tenemos que poner en práctica nuestros valores, en primer lugar desenmascarar nuestras propias mentiras. Necesitamos enfrentarnos al imperio en nuestra vida cotidiana. Cada día consumimos bienes que están fabricados en condiciones abominables, cada semana pasamos por alto las noticias de una nueva intervención militar, una megafusión de corporaciones y despidos masivos de trabajadores, cada mes estudiamos el rendimiento de nuestros fondos de pensiones, que están invertidos en la Bolsa. Mientras, en la esfera formal de la política pública protestamos, en la esfera privada somos cómplices del imperio.

La solidaridad y el internacionalismo ya existen en las redes populares. Debemos unir nuestra comprensión del imperio a la consolidación y extensión de estas redes internacionales. Debemos tener la valentía desarrollada igual que nuestro intelecto.

Esta contradicción entre lo público y lo privado, entre la forma y el contenido, da cuenta de la impotencia relativa de la oposición intelectual ante el imperio. La ruptura personal señaliza la voluntad de efectuar micro y macrotransformaciones en la comunidad y en la solidaridad internacional, entre las barreras se incluyen nuestras rutinas políticas de conformidad diaria. Necesitamos conectar el malestar privado con los grandes temas revolucionarios públicos. Tenemos que convertirnos en intelectuales consecuentes. Sobre todo, hace falta que conectemos nuestro trabajo con las luchas populares. No como grandes estrategas ni tácticos sino como personas creativas, innovadoras, que complementan a los líderes naturales de los movimientos populares.

La solidaridad y el internacionalismo ya existen en las redes populares. Debemos unir nuestra comprensión del imperio a la consolidación y extensión de estas redes internacionales. Debemos tener la valentía desarrollada igual que nuestro intelecto. Debemos manifestar nuestra solidaridad con aquellas regiones del imperio que ya están rebelándose. No debemos dejarnos intimidar por la retórica demonológica que condena a los rebeldes y revolucionarios más decididos. En una palabra, debemos ser parte del síndrome de Espartaco: Nos rebelamos, luego existimos.